

**CONSOLIDACIÓN DE UN DESTINO TURÍSTICO: IBIZA A
FINALES DEL SIGLO XX**

**CONSOLIDATION OF A TOURIST DESTINATION: IBIZA AT THE
END OF 20TH CENTURY**

Dr. José Ramón Cardona

Grupo de Investigación de Dirección y Gestión de Empresas y Destinos Turísticos
Universitat de les Illes Balears (España)
jramon.cardona@terra.com

TEMÁTICA: Cultura, Patrimonio, Geografía, Historia, Arte y Antropología

RESUMEN

Ibiza es un destino turístico del Mediterráneo conocido internacionalmente por su oferta de sol y playa, sus discotecas y por la presencia de hippies en el pasado. Desde finales de los cincuenta hasta los setenta, la isla vivió un rápido crecimiento del sector turístico que tuvo impacto en los medios de comunicación. A finales de los setenta aparecieron grupos ecologistas, protestas solicitando frenar el deterioro de la isla y grupos críticos con las consecuencias del turismo. En los ochenta y noventa el crecimiento permaneció pero fue necesario hacer frente a las consecuencias del rápido crecimiento turístico de las décadas anteriores: limitación de la oferta de alojamiento; creación de leyes de protección ambiental; modernización de la oferta turística; búsqueda de la diversificación de los mercados emisores. En esos años fueron las asociaciones y las nuevas administraciones regionales las que lideraron los cambios. La crisis económica de principios de los noventa fue un punto de inflexión para los empresarios turísticos, el crecimiento cuantitativo fue sustituido por la mejora cualitativa de la oferta. A partir de entonces, los empresarios lideraron los cambios e innovaciones en el sector.

PALABRAS CLAVE

Ibiza, Años Ochenta, Años Noventa, Consolidación, Regulación.

ABSTRACT

Ibiza is a Mediterranean tourist destination known internationally for its supply of sun and beach, its nightclubs and the presence of hippies in the past. Since the late fifties to the seventies, the island experienced a rapid growth of the tourism sector that had an impact on the media. In the late seventies appeared environmental groups, protests seeking to curb the deterioration of the island and critical groups with the consequences of tourism. In the eighties and nineties growth remained but was necessary to cope with the consequences of rapid tourism growth of previous decades: limiting the supply of accommodation; creation of environmental protection laws; modernization of tourism supply; search for diversification of outbound markets. In those years were partnerships and new regional administrations which led changes. The economic crisis of the early nineties was a turning point for tourism businessmen; the quantitative growth was

replaced by the qualitative improvement of supply. Since then, entrepreneurs led changes and innovations in the sector.

KEYWORDS

Ibiza, Eighties, Nineties, Consolidation, Regulation.

1 INTRODUCCIÓN

Ibiza es una isla del Mediterráneo Occidental, de 570 km² de superficie, famosa como destino turístico desde los años sesenta y setenta. Desde finales de los cincuenta hasta los setenta, la isla vivió un rápido crecimiento del sector turístico que tuvo un gran impacto en los medios de comunicación, pero a finales de los setenta aparecieron grupos ecologistas, protestas solicitando frenar el deterioro de la isla y grupos críticos con las consecuencias del turismo, entrando en una nueva fase de su desarrollo social y turístico que busca consolidar el crecimiento y corregir los errores de las décadas previas.

Según datos del INE referentes a los censos, la población de derecho era de 59.933 habitantes en 1981 y de 88.076 habitantes en 2001, dando como resultado un crecimiento del 46,96%. En esta época el municipio de Sant Josep es el que posee el mayor crecimiento (111,27%) mientras que el resto de municipios poseen crecimientos más moderados, a diferencia de las décadas anteriores en que Sant Josep tenía crecimiento positivo pero era el más modesto con diferencia. Probablemente la explicación sea tan sencilla como un crecimiento turístico más tardío. Muchas calas de Sant Josep pasaron de estar casi desiertas a poseer una gran oferta hotelera y de apartamentos en el transcurso de los años ochenta. En esta fase también se produce un cierto crecimiento de la población en Sant Joan rompiendo la tendencia negativa de décadas anteriores.

De las diversas fases del ciclo de vida (Butler, 1980) por las que ha pasado el desarrollo turístico de Ibiza (Ramón & Serra, 2014b), la de consolidación se caracteriza por un menor crecimiento porcentual del turismo y por el aumento de la preocupación por la calidad de la oferta turística, por la protección medioambiental y por la planificación. La preocupación cuantitativa de la fase de crecimiento ahora es substituida por la preocupación cualitativa, aunque las inercias del pasado dificultan este cambio.

De la cohabitación entre la población española y extranjera nace una sociedad cosmopolita, marcada por la diversidad. Esta nueva sociedad será la característica básica de la Ibiza de los años setenta y posteriores. Varios elementos reflejan esta realidad:

- Cada vez es mayor la diversidad de nacionalidades de los inmigrantes que llegan a la isla, y mayor, también, la mezcla de estas nacionalidades. Muestra de ello es la abundancia de nacionalidades entre los alumnos de los colegios.
- El peso de la presencia extranjera se deja notar en los medios de comunicación y en las actividades culturales. Desde el comienzo de los años setenta se vio surgir una sucesión de periódicos en lengua inglesa y alemana destinados a los residentes extranjeros y, ocasionalmente, a los turistas. Pero estas publicaciones estaban destinadas a desaparecer ya que los extranjeros residentes adquieren, en general, un nivel de conocimiento del español suficiente como para recurrir a la prensa local en lengua española (Rozenberg, 1990). Además, con la edición de suplementos en lengua extranjera se cubre la posible demanda existente. En el ámbito de la radio hay programas y emisoras locales en lenguas extranjeras que se orientan a este sector de la población.

Los destinos turísticos pasan por diversas fases a lo largo de su historia, como proponía Butler (1980), pero normalmente los historiadores se centran en las fases iniciales de desarrollo turístico, generalmente situadas en el siglo XIX y principios del XX. El objetivo de este trabajo es mostrar los elementos más significativos de la fase de consolidación de Ibiza como destino turístico, acaecida durante los años ochenta y noventa. El interés de analizar esta época es por la escasez de estudios con un enfoque histórico en las décadas finales del siglo XX. Además, dada la importancia del destino turístico analizado y el cambio de imagen internacional que ha vivido en los primeros años del siglo XXI, es un ejemplo de como fue cambiando la gestión del destino desde el boom turístico de los sesenta y setenta hasta la fama internacional de principios del XXI sin caer en una fase de declive.

2 REVISIÓN DE LA LITERATURA

Los estudios sobre temática local son escasos en Ibiza y la historia económica no es una excepción. En el caso de Ibiza, la historia económica se reduce a los estudios de Joan

Carles Cirer Costa, que son recopilaciones de series de datos históricas y su interpretación básica (Cirer, 1986, 2000, 2001b, 2005, 2009b, 2010), aproximaciones muy breves a la historia económica del siglo XIX (Cirer, 1998) o del siglo XX (Cirer, 2002a), y en algunos casos estudios centrados en Mallorca u otras regiones que mencionan el caso de Ibiza muy de pasada (Cirer, 2004, 2006, 2009a, 2009c, 2012, 2014a, 2014b). Cuando Cirer se centra en la historia del turismo, analiza los primeros cincuenta años del siglo XX, tanto si se centra en Mallorca (Cirer, 2004, 2006, 2008, 2009a, 2009c, 2012, 2014a) como si lo hace en Ibiza (Cirer, 2001a). De la segunda mitad del siglo XX sólo posee algunos análisis de series de datos (Cirer, 2000, 2001b, 2010) o de la situación del sector en el momento en que escribe (Cirer, 2002b). Ernesto Ramón Fajarnés publicó una revisión de la historia del turismo en Ibiza y Formentera entre 1900 y 2000 (Ramón, 2001) que aporta la visión desde la perspectiva de los empresarios que vivieron y trabajaron en el sector durante la segunda mitad del siglo XX, siendo una interesante y original visión del turismo, aunque a veces recuerde más a unas memorias que a un trabajo historiográfico académico tradicional.

Más recientemente se ha realizado una revisión de esta literatura y de otras fuentes documentales para formar una visión más completa de la evolución del turismo, dividiendo la evolución histórica de Ibiza en base a las fases del ciclo de vida del destino turístico (Ramón & Serra, 2014b) y se ha profundizado en el análisis de las primeras fases históricas, combinando evolución numérica, hechos destacables y actitudes más presentes (Ramón & Serra, 2013a, 2013b, 2014a, 2014c). Pero las últimas décadas del siglo XX y los primeros años del XXI carecen de análisis en profundidad, en parte por la cercanía temporal al presente de esta etapa histórica.

3 METODOLOGÍA

Se trata de un estudio de caso (Yin, 2014) sobre la fase de consolidación de un destino turístico de sol y playa típico del Mediterráneo. En cuanto a las fuentes de información usadas cabe mencionar que estos años no han sido tan tratados como las épocas inmediatamente anteriores por los historiadores, además la cercanía temporal a la situación presente hace que muchas discusiones de esos años sigan de actualidad y por tanto las opiniones expresadas no sean todo lo neutrales y reposadas que permitiría una

mayor distancia temporal. Para este estudio de caso se ha recurrido a la consulta de la literatura existente, las bases de datos oficiales, la prensa local, los testimonios y la legislación de la época, la cual se ha intentado tratar de la forma más objetiva posible.

4 FASE DE CONSOLIDACIÓN

La Fase de Consolidación se puede subdividir según la tendencia del crecimiento del sector turístico (Figura 1) en tres partes (Cirer, 2000):

- De 1977 a 1988 se produjo una expansión rápida, sólo rota por pequeños retrocesos en 1980 y 1985. En esta época aparecieron los primeros movimientos y declaraciones críticos con el crecimiento en volumen de turistas e infraestructuras.

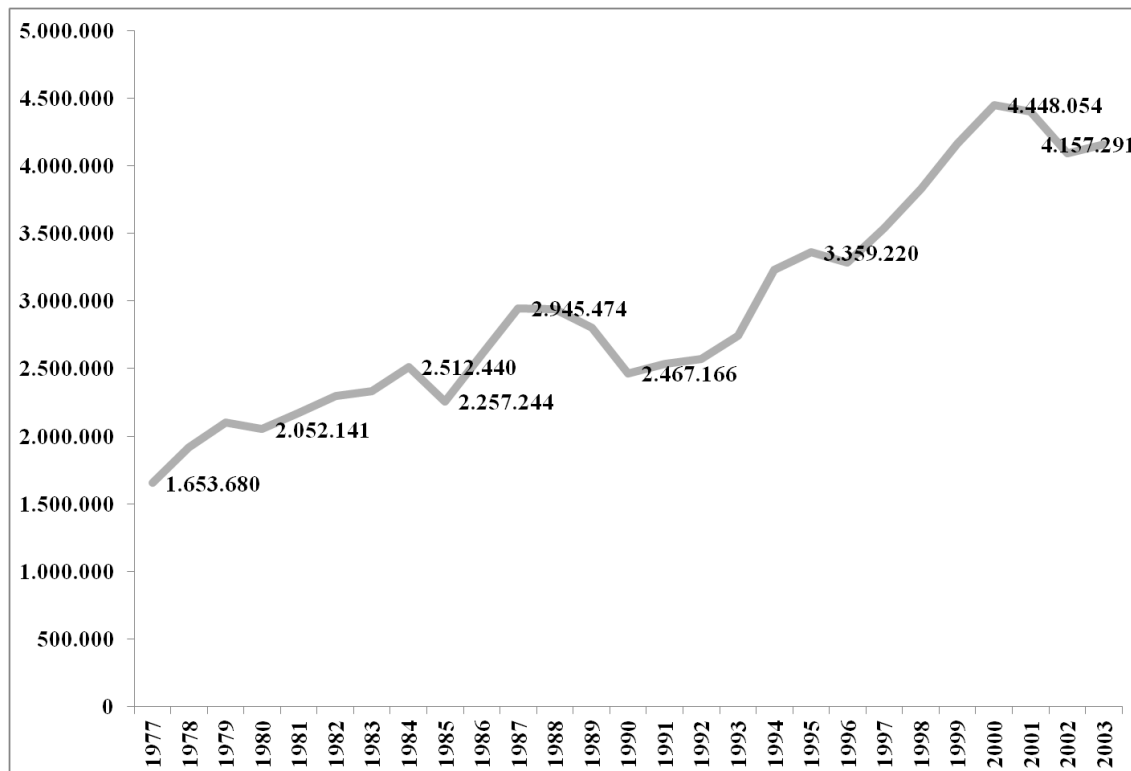


Figura 1- Pasajeros en el Aeropuerto de Ibiza (1977-2003).
Fuente: AENA.

- De 1989 a 1992 se produjo la crisis más fuerte del sector en toda su historia. Esta crisis fue un importante toque de atención para la toma de medidas por parte de empresarios y administraciones. Muchas actuaciones legislativas fueron iniciadas

o potenciadas con la crisis. Uno de los efectos sobre la oferta fue que en los años noventa hubo una enorme cantidad de modernizaciones y mejoró la calidad media de la planta hotelera, además el crecimiento en número de plazas se paralizó. El principal resultado de la crisis fue la sustitución del crecimiento cuantitativo por el crecimiento cualitativo entre las prioridades de los gestores.

- A partir de 1993 se produjo un crecimiento en el número de turistas más acelerado que en los años ochenta. A finales de los noventa las cifras de ocupación turística llegaron a niveles que incluso eran considerados anormalmente elevados por profesionales del sector con décadas de experiencia. En el año 2000 se llegó al máximo de turistas.

A pesar de esta división en tres partes, a la hora de comentar la evolución del sector se divide en dos: antes de la crisis (años ochenta) y después de la crisis (años noventa).

4.1 DÉCADA DE LOS OCHENTA

La década de los años ochenta empezó bien pero terminó mal. A finales de la década una gran crisis comenzaba a acechar la isla, aunque sus efectos más desastrosos no se notarían hasta principios de los noventa. Este periodo asistió a una consolidación de la industria, a una mayor eficacia promocional y a un asentamiento del turismo en todos sus términos. Con el apogeo de las discotecas se incorporó el último elemento de la imagen de Ibiza (Ramón, 2001).

El número de establecimientos hoteleros en 1980 ascendía a 328, con capacidad para 40.450 plazas; los alojamientos en apartamentos y campings a 39.347 plazas; los restaurantes, en número de 428, poseían una cabida de 25.836 plazas; las cafeterías sumaban 278, y los bares 941 (Planells, 1984). Las deficiencias del crecimiento turístico de finales de los sesenta y principio de los setenta, la falta de profesionalidad, la ausencia de normativas específicas para el sector y la relajación producida por unos beneficios seguros condujeron a una pérdida de calidad. Ello fue el detonante de una serie de problemas posteriores, como la llegada de los *hooligans*, una política de precios a la baja por parte de los turoperadores y una imagen en el exterior que nunca había sido tan mala como lo sería en los ochenta (Ramón, 2001).

Un crecimiento desmesurado de la oferta respecto a la demanda, una inflación muy superior a la de los países emisores, con el consiguiente aumento de los costes, así como una moneda nacional con una cotización elevada, dieron como resultado unos precios de contratación de plazas a la baja. Además, los empresarios no habían logrado reinvertir adecuadamente sus beneficios en la mejora de los establecimientos, necesario si se quiere mantener el status en el sector. En muchos casos se confundían amortizaciones con beneficios y el empresario gastaba en caprichos personales un capital que debía destinarse a costear las mejoras y renovaciones en el hotel.

Todo esto forzó que los hoteleros contrataran sus plazas con turoperadores especializados en gente joven que venía atraída por la fama de libertad y permisividad de la isla. Los hoteles que se abocaron a este tipo de cliente fueron principalmente los que estaban degradados, de categoría baja o que eran difíciles de vender a otros clientes. Y el problema añadido de estos establecimientos era que, tras contratar con este tipo de turismo, acababan condenándose a él, al ahuyentar al resto de turistas. Esto sucedió en abundancia en Sant Antoni y en algunos puntos de Platja d'en Bossa y Figueretas. La proporción de turistas "conflictivos" fue siempre reducida en el conjunto de la isla, pero la capacidad de estos jóvenes para generar escándalo resultó muy importante, con la colaboración de los medios de comunicación británicos y españoles que magnificaron la situación (Ramón, 2001).

La situación más insostenible se producía en el casco urbano de Sant Antoni, sobre todo en el West End. La congregación en un pequeño espacio de miles de jóvenes que basaban la diversión en el alcohol provocaba disturbios continuos, agresiones, destrozos de mobiliario urbano y propiedades particulares, escenas escandalosas y todo tipo de desmanes. Las sucesivas ordenanzas emitidas por el Ayuntamiento de Sant Antoni y las reuniones con representantes de los mayoristas y las empresas de bares para tratar de imponer un mínimo de normas de convivencia no siempre dieron los resultados deseados.

Otro problema de los años ochenta fue el overbooking, término común en el sector y los medios de comunicación de la época. Algunos empresarios, al objeto de asegurarse la plena ocupación de sus hoteles, contrataban sus camas con varios clientes al mismo tiempo. De este modo, si fallaba un contingente de turistas, esas camas no quedarían vacías porque llegarían los del otro turoperador contratado. Sin embargo, esta práctica

dio lugar a numerosos trastornos y a una pésima imagen de la oferta, puesto que abundaron los casos en que se presentaban en el hotel los dos grupos de clientes contratados y uno de ellos (el que venía en segundo lugar) encontraba ya ocupadas las plazas que había pagado. De este modo el hotelero desviaba este contingente a otro establecimiento, lo cual no siempre era satisfactorio y las críticas se sucedieron con frecuencia.

En cuanto a la nacionalidad de los turistas, cabe mencionar el predominio de ingleses y alemanes (Tabla 1). Este hecho es característico del conjunto de Baleares y crea una fuerte dependencia de la situación económica de estos dos países. En cuanto a la afluencia turística de la época, podemos resumirlo señalando un crecimiento moderado pero continuo desde 1980 a 1984, una crisis en 1985, una fuerte subida en 1986 (18,2%) y en 1987 (16,1%), un moderado crecimiento en 1988 (1,5%) y a partir de entonces se entra paulatinamente en una profunda crisis (-7% en 1989 y -14% en 1990), con descensos importantes y continuados, que se prolongarán hasta mediados de la siguiente década y que terminará adquiriendo unas proporciones que sembraron de preocupación el sector. Si se añade, además, la disminución de la duración de la estancia en temporada alta y la reducción del gasto por turista y día podemos ver la gravedad de la crisis (Ramón, 2001).

La crisis que se produjo a finales de los ochenta y principios de los noventa puede achacarse a un conjunto de diversos factores (Ramón, 2001): cambios políticos y económicos que se produjeron en el país, cambios socio-culturales en España y en Ibiza, cambios en el tipo de turistas y sus comportamientos (cambios sociales y culturales en los países de origen que producían cambios en las preferencias turísticas de sus habitantes), el exceso de oferta de plazas que se produjo a finales de los ochenta, la degradación de la oferta, y todo ello agravado por la situación internacional, por ejemplo la Guerra del Golfo y sus consecuencias.

NACIONALIDADES	TOTAL	%
Ingleses	198.870	37,21%
Alemanes	157.584	29,48%
Españoles	82.632	15,46%

Suecos	20.590	3,85%
Daneses	20.020	3,75%
Belgas	9.233	1,73%
Franceses	8.703	1,63%
Suizos	7.540	1,41%
Holandeses	7.651	1,43%
Austríacos	6.338	1,19%
Irlandeses	3.485	0,65%
Italianos	2.564	0,48%
Noruegos	2.194	0,41%
Finlandeses	1.474	0,28%
Estados Unidos	941	0,18%
Portugueses	433	0,08%
Canadienses	316	0,06%
Griegos	21	0,00%
Otros: Resto de Europa.	1.760	0,33%
Otros: Hispanoamérica.	1.472	0,28%
Otros: África.	281	0,05%
Otros: Oriente Próximo-India.	234	0,04%
Otros: Asia-Pacífico.	140	0,03%
Apátridas y desconocidos.	6	0,00%
Total de alojados	534.482	95,48%
Total estancias	5.286.026	

Tabla 1- Viajeros alojados en establecimientos hoteleros de Ibiza en 1980.

Fuente: Planells (1984: 245).

La crisis tuvo un punto positivo y es que estimuló a los dirigentes políticos y a los empresarios del sector a buscar soluciones que pasaban por la modernización de la oferta hotelera, la limitación del número de plazas, el desarrollo de una oferta de mayor calidad en los servicios prestados y respetuosa con el medio ambiente, y la adopción de un papel más activo en la promoción turística.

4.2 DÉCADA DE LOS NOVENTA

La década de los noventa se caracterizó por la crisis de sus inicios y por el proceso de modernización y reflexión colectiva. Fue precisamente coincidiendo con la crisis cuando comienza a surgir una gran cantidad de normativa destinada a reconvertir los establecimientos para adaptarlos a las nuevas exigencias y cuando la conciencia medioambiental surgida en los ochenta se empieza a plasmar en medidas concretas.

La crisis de finales de los ochenta y principios de los noventa fue muy grave y afectó a todos los sectores de la sociedad. Ernesto Ramón comenta al respecto que “hasta la

población disminuyó de forma perceptible, debido a la salida masiva de inmigrantes que abandonaban la isla al perder su puesto de trabajo. [...] Según algunas estadísticas citadas por los periódicos insulares de la época el número de personas que en 1992 habrían abandonado las Pitiüsas [Ibiza y Formentera] podría elevarse hasta las 5.000” (Ramón, 2001: 179-182).

Los responsables políticos apuntaron al exceso de oferta de plazas como una de las principales causas de la situación. La Conselleria de Turismo del Govern Balear sostenía que la existencia de esas plazas en oferta favorecía la reducción de precios, lo que conllevaba la imposibilidad de mejorar los servicios y la calidad del turismo. El problema del exceso de oferta se complicaba aún más debido a que un importante porcentaje de las plazas existentes eran ilegales y, consiguientemente, incontrolables por las administraciones (Ramón, 2001).

Uno de los problemas que venían de antiguo es que se implantó desde el inicio un modelo de distribución turística que se basaba en una fuerte dependencia de los mayoristas, lo cual provocaba que en realidad fueran ellos los que controlaran el canal de distribución. Ernesto Ramón indicaba que *“los hoteleros de Ibiza y Formentera estaban en manos de los turoperadores, pues con sus estrategias empresariales acababan decidiendo no sólo el tipo de clientela del hotel, sino también los precios, y casi siempre eran calidades a la baja”* (Ramón, 2001: 187).

A partir de los años noventa, con la grave crisis sufrida, las presiones de los turoperadores para bajar precios y las plazas vacías que quedaban en los establecimientos, los responsables de la Administración vieron que era necesario tomar las riendas del canal de distribución, buscando los clientes por otros medios que no fueran los mayoristas. A finales de la década de los noventa, con la aparición de Internet, y a principios del nuevo siglo, con las compañías aéreas *low cost*, se convirtió en más factible la posibilidad de realizar una distribución directa, evitando los intermediarios. En 2005 se produjo el cambio más radical en el tipo de viaje turístico desde la apertura del aeropuerto en 1958. Hasta ese momento predominaban los paquetes turísticos de una semana o dos, gestionados por grandes turoperadores, con viaje en compañía chárter y con la estancia en hotel incluida. Desde entonces son mayoría las estancias de pocos días, viajando en compañías *low cost* y con contratación directa.

A partir de 1994 se produjo una progresiva recuperación de las cifras de afluencia turística. En 1994, el número de llegadas internacionales al aeropuerto de Ibiza volvía a ser similar al registrado en 1987 (1.101.700 en 1987 y 1.189.100 en 1994), justo antes de la crisis. Pero la cifra global de turistas llegados en avión, si se añaden las llegadas nacionales, alcanzó las 2.092.000 personas. El crecimiento en el número de llegadas fue constante hasta llegar a su apogeo en 1999 y 2000. En la segunda mitad de los años noventa (tomando como referencia 1998), los británicos constituían prácticamente el 44% de todos los visitantes, seguidos de los alemanes (24%). El resto se repartía entre españoles (9%), italianos (7%) y franceses (5%), siendo los demás mercados bastante residuales (Ramón, 2001).

A finales de los noventa hubo un boom de la construcción que no se aminoró hasta 2007 y 2008. Esto provocó una situación que no se producía hacía años: la mano de obra escaseaba y fue preciso buscar obreros fuera de la isla, tanto en la Península como en el extranjero. Sin embargo, lo que no creció de manera apreciable fue el número de plazas turísticas. Tras la reducción generada por la crisis de principios de los noventa el número de plazas de alojamiento aumentó lentamente, y entre 1993 y 2000 el crecimiento acumulado anual de las plazas turísticas no llegó al 1% (Figura 2). En realidad, la normativa autonómica creó un tope máximo de plazas turísticas y desde finales de los años noventa hasta la actualidad las plazas en Ibiza oscilan entre las 79.500 y las 80.500, siendo las variaciones debidas a los cierres temporales para reformas y modernizaciones.

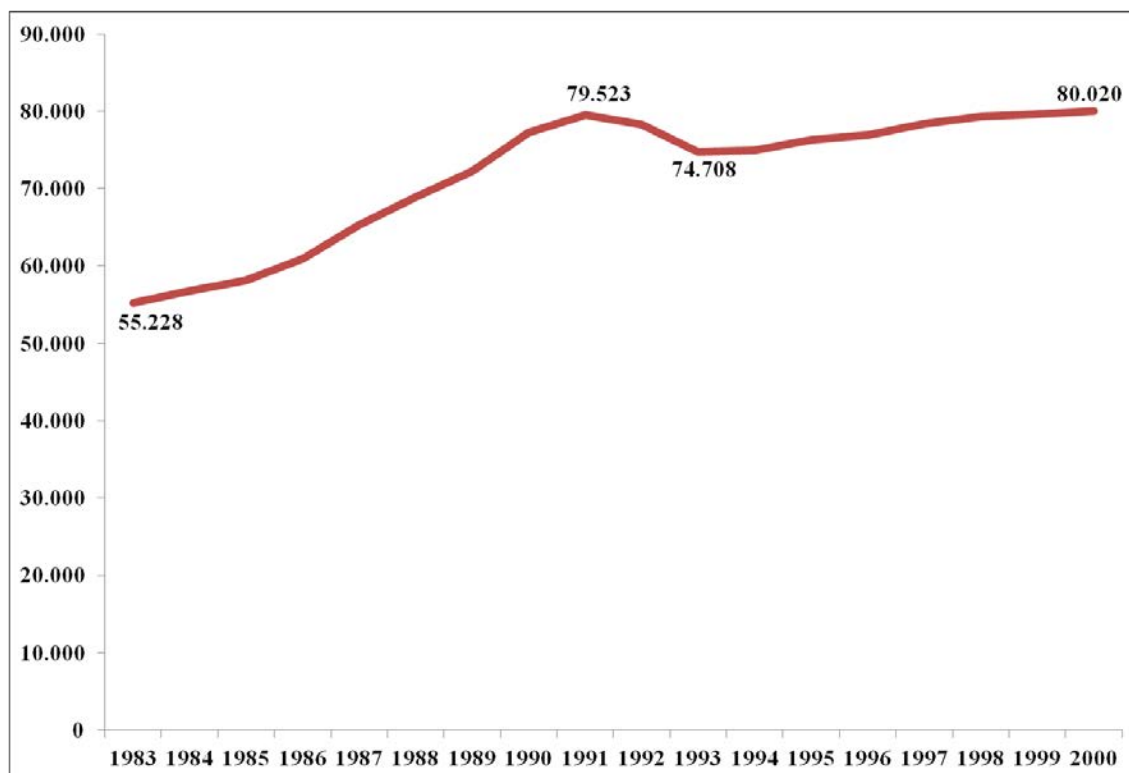


Figura 2- Plazas turísticas legales en Ibiza (1983-2000).
Fuente: Ibestat.

Además el crecimiento se ha concentrado en los establecimientos de gama alta (Figura 3). Las nuevas construcciones son escasas, pero las remodelaciones drásticas y las obras de mejora afectaron a la mayor parte de la planta hotelera, implicando en muchos casos un aumento de la categoría del establecimiento (Cirer, 2001b). Hay que mencionar que estas reformas y mejoras eran muy necesarias debido a la obsolescencia que acumulaban muchos de los establecimientos abiertos en los años sesenta y setenta. A finales del siglo XX había 322 establecimientos hoteleros con más de 57.000 plazas, 349 bloques de apartamentos con 28.000 plazas, y 733 viviendas turísticas vacacionales y otros sistemas de alojamiento que superan las 8.000 plazas (Méndez, 2001).

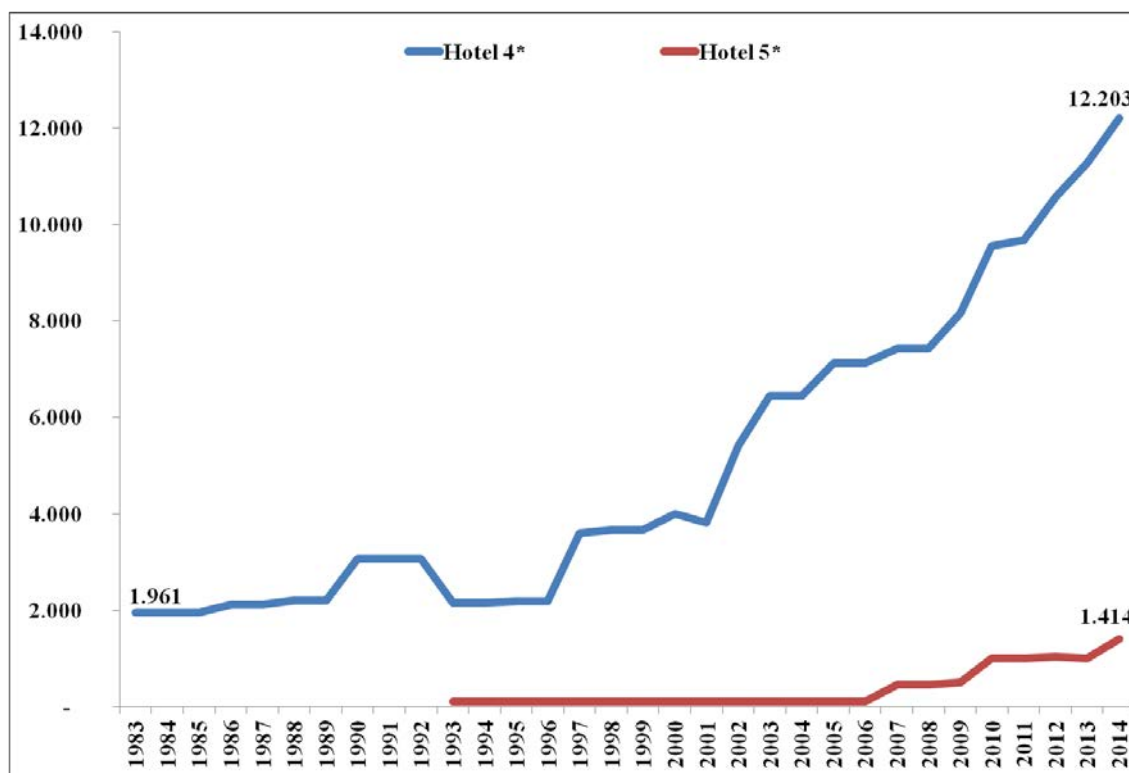


Figura 3- Plazas turísticas legales en Ibiza (1983-2012).
Fuente: Ramón y Serra (2014b).

Los principales objetivos del cambio de siglo eran la desestacionalización y el fomento de un turismo cultural y ecológico. La pretensión de desestacionalizar, o alargar la temporada, es tan antigua como el sector turístico, ya que en los años treinta del siglo XX ya era un tema de debate (Cirer, 2004), pero el problema no sólo no se ha corregido sino que ha empeorado. En lo referente al turismo cultural y ecológico, la creación de agroturismos y hoteles rurales ha permitido establecer una oferta de alto nivel para los amantes de los espacios naturales. El hecho de que en 1999 la UNESCO inscribiera “Ibiza, Biodiversidad y Cultura” en la lista de Patrimonio Mundial (Ramón, Azpelicueta & Serra, 2015) debería haber favorecido el desarrollo del turismo cultural en Ibiza, pero las acciones realizadas hasta el momento han tenido poco impacto.

4.3 DISCOTECAS Y CLUBBERS

La imagen de fiesta permanente sería difícil de explicar sin el auge que tuvieron las discotecas ibicencas en los años ochenta. Ya existían establecimientos precursores de las discotecas en la ciudad de Ibiza a finales de los años cincuenta, pero las discotecas tal y

como las conocemos hoy en día hicieron acto de presencia a lo largo de los años setenta. En los ochenta se produjo un incremento del número y las dimensiones de este tipo de establecimientos. Locales como Pacha, Angel's, Playboy, Amnesia y Ku constituían reclamos turísticos de fama mundial. De entre estas discotecas destacaba Ku, en Sant Rafel, como referente y símbolo del ocio nocturna de la isla, pero también debe reconocerse que era la más gigantesca de todas ellas y se encontraba muy bien situada. El auge de las discotecas fue tan grande que incluso la administración regional lo uso en la promoción turística de la isla.

A principios de los noventa se produjo una reducción de este auge, en parte por los cambios de tendencia en el Reino Unido y en parte por la crisis turística general. La obligación de cerrar los locales que hasta entonces eran a cielo abierto forzó a cierres temporales de las discotecas más importantes. En los noventa se intento corregir la imagen de destino turístico de desenfreno y fiesta para no ahuyentar a los otros tipos de turismo que interesaba atraer. Con todo, en los noventa se formó un grupo de discotecas que eran el buque insignia del sector en la isla (Figura 4):

- Es Paradís fue creada en 1975 en Sant Antoni por Pepe Aguirre y Lluís Güell, siendo famosa por la Fiesta del Agua.
- Edén es la otra gran discoteca de Sant Antoni y en la actualidad ha vivido diversos cambios de propiedad, nombre e imagen corporativa.
- Amnesia tiene sus orígenes en una casa de campo de la carretera de Ibiza a Sant Antoni que fue comprada por Antonio Escotado en 1976 y, tras cambios de propiedad y altibajos, en la actualidad es propiedad de Martín Ferrer y una de las principales de la isla.
- Privilege (antes Ku) está situada cerca de Amnesia y del pueblo de Sant Rafel, siendo en la actualidad una de las más importantes aunque sin la relevancia de Amnesia, Pachá o Space.
- Pachá Ibiza es la decana del sector y el buque insignia de una gran multinacional bajo la marca Pachá con diversos establecimientos en Ibiza y Sitges, además de una

veintena de franquicias, algunas de gran prestigio internacional como Pachá New York o Pachá Sharm El Sheik.

- El Divino, situada en Marina Ibiza, era la más pequeña de las siete por tratarse en su origen de un club privado abierto en 1992. El Divino fue comprada por el Grupo Pachá y reabierto el local como restaurante Cabaret Lío.
- Space abrió en 1989 y es propiedad de Pepe Roselló, siendo famosa durante muchos años por abrir 22 horas al día hasta que los cambios en la normativa municipal lo impidieron. Tras la temporada 2016 esta discoteca cerrara por finalizar el contrato de arrendamiento del local.



Figura 4- Los siete grandes de principios del siglo XXI.
Fuente: elaboración propia.

Gracias a las grandes discotecas llegaban miles de *clubbers*, jóvenes turistas exclusivamente atraídos por las grandes fiestas que se organizaban. Vicente de Oteyza indicaba que nada tenía que ver el *clubber* con el *hooligan*. Los *clubbers* “*proceden de las clases media o media-alta, exhiben glamour en su vestimenta y en su estilo y son incondicionales adoradores de sus ídolos del techno, el house, el jungla, el trance o el*

garage. Más que ligar en las discotecas buscan trabar una simple amistad para disfrutar de la música y del baile trepidante” (Diario de Ibiza, 8 de octubre de 2000).

4.4 ACTUACIONES DE LAS ADMINISTRACIONES REGIONALES

La Comunidad Autónoma de Baleares asumió las competencias de turismo en noviembre de 1983. Ese momento representó el pistoletazo de salida a una serie de decretos, leyes y otras disposiciones dictadas directamente desde las islas.

Las principales iniciativas adoptadas por el Govern Balear en uso de las competencias adquiridas fueron: el Plan Extraordinario de Inversiones en mejoras de infraestructuras de las Zonas Turísticas; la Ley 7/88 de Medidas Transitorias de Ordenación de Establecimientos Hoteleros y de Alojamientos Turísticos con objetivo de empezar a limitar el crecimiento turístico en las islas; el Plan de Marketing Turístico; la Ley 3/90 por la que se crea el Plan de Modernización de la Planta Hotelera; la Ley de Espacios Naturales (LEN), de enero de 1991, para la ordenación territorial balear; el Plan de Ordenación de la Oferta Turística (POOT) de Ibiza y Formentera, aprobado en 1997, definía cuáles eran las zonas turísticas de las islas; la Ley 2/99 General Turística de las Islas Baleares, que recogía el principio general de eliminar una plaza turística por cada nueva que se creara en el futuro, y la Ley 6/99 de Directrices de Ordenación del Territorio (DOT).

El principal objetivo de la administración autonómica fue limitar la oferta, considerada excesiva, y mejorar su calidad. Hacia mediados de 1989, tanto la Consellería de Turismo del Govern Balear como los propios hoteleros admitían que en la Comunidad Autónoma sobraban unas 50.000 plazas, de las que unas 20.000 corresponderían a Ibiza y Formentera (Ramón, 2001). La existencia de este contingente sobrante de plazas forzaba los precios a la baja, al no tener demanda suficiente. No obstante, en los años ochenta se seguía registrando una importante presión constructora de nuevos establecimientos, en gran parte por el anuncio de la inminente aprobación de la Ley Cladera, que entró en vigor en 1988 restringiendo la construcción de hoteles.

En cualquier caso, la palabra “reconversión” comenzó a impregnar el sector a finales de la década de los ochenta, crisis mediante. La actuación de la Conselleria de Turismo del

Govern iba a ser capital durante los años siguientes. Jaume Cladera preveía también la eliminación de plazas, a través de un plan específico (Ramón, 2001). Tomás Méndez comentaba en 1989 la propuesta del Conseller balear: *“Cladera ha presentado al Govern balear un plan financiero de ayuda para eliminar 50.000 plazas turísticas. Estas ayudas serán similares a las que tiene el Mercado Común para eliminar los excesos de producción agrícola en el vino, leche, azúcar, etc. Subvenciona a los agricultores que arranquen las viñas (en nuestro caso subvención por cierre de hoteles). Ayuda a reconvertir las explotaciones que no sean rentables, concede jubilaciones anticipadas y reconvierte al personal (a través de formación profesional) hacia otras actividades”* (Diario de Ibiza, 16 de julio de 1989).

Méndez presagiaba una escasa efectividad de estas medidas: *“No creo que podamos hacernos muchas ilusiones de que estas medidas se apliquen al sector turístico. En primer lugar, el peso en el presupuesto comunitario de estas ayudas no es muy importante, y por supuesto no lo tienen previsto en el sector hotelero. ¿Quién financiará este plan? ¿Con préstamos alemanes o europeos más baratos que los españoles? ¿La Comunidad Autónoma o el Gobierno central? Hay que saber la respuesta a estos interrogantes para poder saber la viabilidad del plan”* (Diario de Ibiza, 16 de julio de 1989).

El conjunto de legislación que fue aprobada desde la transferencia de competencias a la Comunidad Autónoma de las Islas Baleares ordenó y restringió el crecimiento turístico. El resultado es que al entrar en el siglo XXI la evolución de la oferta turística se fundamentaba en derribar establecimientos obsoletos y construir establecimientos nuevos en su lugar, o en rehabilitar los existentes. Si en noviembre de 1983 la Comunidad Autónoma de Baleares recibió de Madrid las competencias en Turismo, en noviembre de 1996 estas competencias pasaron a manos del Consell Insular de Ibiza y Formentera, aunque la promoción seguía centralizada en Palma.

4.5 ACTITUDES DE LOS RESIDENTES

En los años ochenta hay importantes quejas contra la masificación, la degradación de la oferta, los daños medioambientales, el deterioro de la imagen de la isla, etc. Las críticas a los impactos negativos del turismo, empezadas en los setenta, toman importancia en los ochenta de la mano de diversas entidades culturales y medioambientales. A pesar de ello la urbanización del territorio siguió a buen ritmo durante los ochenta, y zonas que a

principios de la década se encontraban prácticamente desiertas a finales de la década eran grandes urbanizaciones, como el caso de Cala Tarida.

A principios de los ochenta aparece el ecologismo organizado y un regionalismo que busca conservar la cultura local. Las preocupaciones ecologistas en Ibiza ya se habían expresado a finales de la década anterior (manifestación contra la urbanización de Ses Salines en 1977), pero será a partir de 1982 cuando este movimiento quede formalmente fundado con la constitución del Grup d'Estudis de la Natura (GEN). La expansión de las infraestructuras turísticas se convirtió en abrumadora para una parte cada vez más amplia de la sociedad insular. Muchas personas consideraban que el desarrollo turístico ya había llegado o estaba llegando a su límite. Los ecologistas no rechazaban el turismo, en realidad argumentaban que era necesario preservar el medio ambiente para preservar el turismo, uniendo dos conceptos complementarios: protección ecológica y turismo de calidad.

El resultado es que en esta época se consolidan dos posturas enfrentadas: los que defienden la necesidad del desarrollo turístico, por pragmatismo económico, y los que consideran que el turismo ha llegado a su máximo, ya que las aglomeraciones masivas en espacios naturales, el elevado tráfico, los vertidos, la contaminación, la polución, la degradación del paisaje y los recursos naturales han llevado la isla a su límite. No obstante, muchos extranjeros que vivieron esta fase del desarrollo turístico consideran que aún quedaban elementos del viejo atractivo de la isla, a pesar del desarrollo.

En los noventa la normativa autonómica y el cambio de mentalidad de muchos empresarios consiguieron que el crecimiento de la oferta se moderara enormemente y existiera un control que no se dio en las anteriores décadas. Estos cambios fueron percibidos por los residentes e, incluso, por los visitantes asiduos. Aunque a finales de los noventa empezaba a haber un control en la oferta turística, la imagen de Ibiza como destino permisivo, en fiesta continua, frecuentado por artistas, gentes del espectáculo y homosexuales, y paraíso del sexo se escapaba al control de los residentes. Entre la población local abundaba el rechazo a esta imagen, demasiado extrema, combinado con la impotencia de no tener claro como cambiarla.

A finales de los noventa existe una elevada complejidad social y las opiniones son muchas y dependen de características sociales como el tiempo de residencia en la isla, el motivo que les llevó a vivir en Ibiza, la dependencia económica que tengan del turismo y los beneficios económicos obtenidos, etc. De forma general se podrían esbozar diversos grupos en base a la revisión de la prensa y a las diversas situaciones personales posibles:

- *Residentes en la isla desde hace años por motivos personales.* Son individuos procedentes de fuera de la isla pero que llevan muchos años residiendo en ella y llegaron a la isla buscando un lugar tranquilo donde vivir. Cuando llegaron, la sociedad era tal y como ellos querían, pero, con la evolución del turismo, esta sociedad cambió. Esta mentalidad que busca un refugio inmutable hace que los cambios se perciban de forma negativa y el turismo, como fuente de estos cambios, es mal visto. El hecho de que dependan del turismo para ganarse la vida hace que estos individuos moderen su actitud negativa. Pero en muchos casos, su actividad profesional no tiene una dependencia de la evolución turística lo suficientemente fuerte como para poseer un efecto atenuante significativo.
- *Residentes en la isla desde hace años por motivos económicos.* Son individuos llegados a la isla con el objetivo de trabajar y prosperar económicamente. Al llegar a la isla por motivos diferentes a los del grupo anterior y tener una fuerte dependencia económica del turismo, se caracterizan por actitudes mayoritariamente positivas hacia el sector. Lo cual no impide que sean conscientes de los impactos negativos del turismo.
- *Residentes llegados a la isla recientemente.* Son recién llegados y, en general, tienen una imagen positiva del desarrollo turístico (no han conocido la isla en otra circunstancia que no sea la más reciente) combinada con la ignorancia de una realidad social que aún están empezando a conocer. La reducción futura de la “ignorancia” de estos individuos depende del tiempo que vivan en la isla y del motivo que les trajo a Ibiza: los que vienen para trabajar tienen menor interés en implicarse en la sociedad local que los que vienen buscando un lugar de residencia. Este grupo, en realidad, es la fase inicial que lleva a los nuevos residentes a formar parte de uno de los dos grupos anteriores.

- *Naturales de la isla con fuerte dependencia económica del turismo.* Son personas económicamente dependientes del turismo y conscientes de la trascendencia del sector para el desarrollo de la isla. Poseen una actitud positiva hacia el turismo, por causas económicas, aunque son conscientes de los efectos negativos que implica.
- *Residentes con gran admiración hacia el comportamiento de los turistas.* Son personas que han vivido en el entorno del turismo desde muy jóvenes e imitan el comportamiento de los turistas. Son un grupo poco numeroso y constituyen la versión extrema del grupo anterior: tienen una visión muy positiva del turismo y una fuerte falta de percepción de los impactos negativos. Son los más partidarios del turismo por falta de visión crítica y se diferencian de los residentes llegados recientemente en que en este caso son personas que han nacido o viven en la isla desde la infancia.
- *Naturales de la isla con opiniones negativas hacia el turismo.* Este grupo se puede subdividir en dos grupos: personas con una visión negativa de un conjunto de impactos y personas con una visión negativa del turismo en general. Su postura, en general, es favorable al turismo pero crítica con el desarrollo seguido.
- *Ibicencos sin una posición clara.* Son un grupo residual formado por personas de edad muy avanzada y que no han trabajado en el turismo. Su postura hacia el turismo combina cierta ignorancia con una actitud positiva. Son, en cierto modo, los restos de la sociedad preturística.

De estos grupos los más favorables son los residentes con una fuerte dependencia económica del sector, y los más críticos son los residentes con poca dependencia económica del sector turístico y con las posturas más conservacionistas.

5 CONCLUSIONES

Durante la fase de consolidación se consigue ordenar y frenar el crecimiento de la oferta turística de Ibiza, gracias al aumento de la concienciación proteccionista entre la población y a las normas creadas por las administraciones regionales al recibir las competencias en turismo. El volumen de turistas sigue creciendo en esta fase hasta llegar a lo que parece un máximo de capacidad al final de la fase. En realidad, el volumen de pasajeros del aeropuerto y de turistas ha aumentado desde entonces, pero el volumen de

pernoctaciones en establecimientos reglados nunca ha llegado a los niveles de los años 2000 y 2001. Esto se debe a que desde 2005 hay más turistas pero realizan estancias mucho más cortas y también se sospecha que ha aumentado la oferta de alquileres turísticos no regulados.

Aunque quedó establecido el tope de plazas turísticas a finales de los ochenta, y ello ha provocado que no varíe el volumen de oferta desde entonces (aproximadamente 80.000 plazas), las pernoctaciones siguieron subiendo hasta llegar a su máximo en 2000 y 2001. Ello es debido a que había un exceso de oferta en los ochenta que permitió que siguiera creciendo la demanda durante una década más después de limitar la oferta. Si se toma el año 2000 como base 100 y se considera que la ocupación de ese año era el máximo posible para la oferta y tipo de turismo existente, puede observarse el desequilibrio entre oferta y demanda que se dio durante los ochenta y noventa (Figura 5). Curiosamente, para el año 1988 la diferencia entre oferta y demanda era de 23.000 plazas, muy cerca a la estimación de 20.000 plazas excedentarias que consideraban que había en Ibiza y Formentera el Conseller de Turismo y los hoteleros a principios de 1989 (Ramón, 2001).

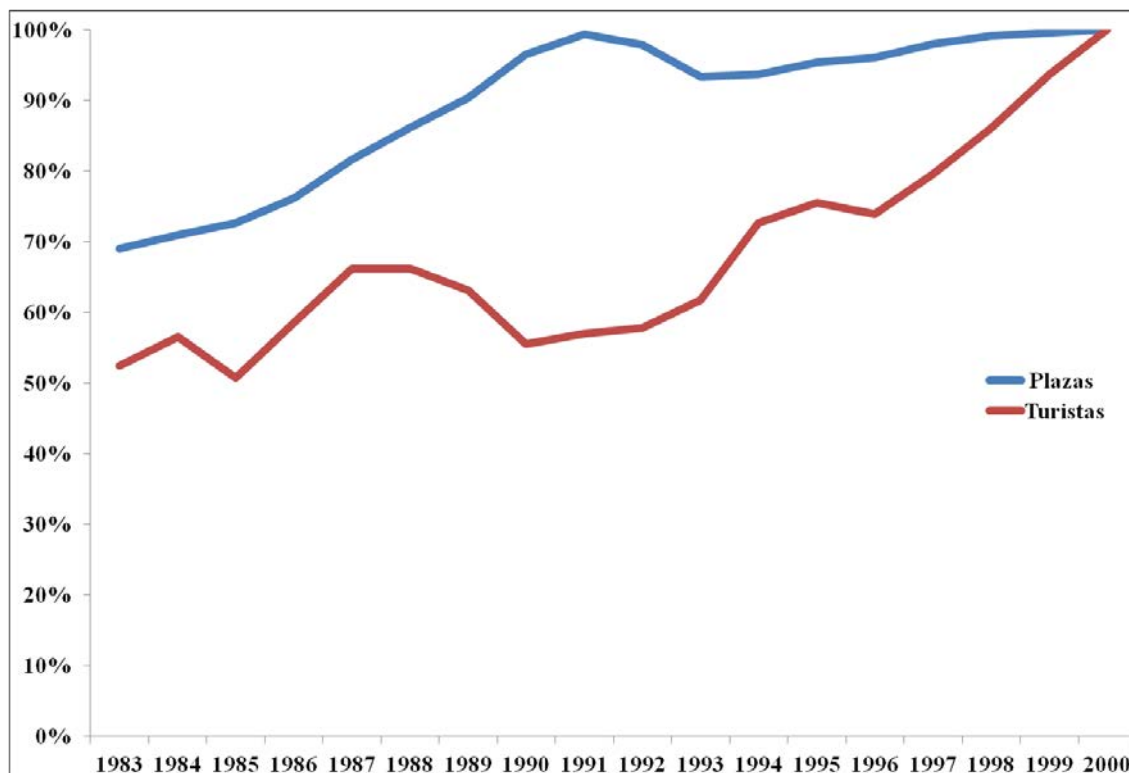


Figura 5- Evolución de la oferta y demanda entre 1983 y 2000 (año 2000= 100%).

Fuente: Ibestat, AENA y elaboración propia.

El elemento más característico de la imagen y la oferta turística de la isla en esta etapa es el ocio nocturno, concretamente las grandes discotecas de la isla, versión ampliada y sistematizada de las fiestas más o menos espontáneas de la época *beatnik* y *hippie* (años cincuenta, sesenta y setenta). En los ochenta la discoteca Ku fue considerada por algunos la mejor discoteca del mundo y Faruk Gandji indicaba en referencia a Ku que *“las discos de todo el mundo intentaron reproducir lo que aquí sucedía pero no se podía repetir”* (Ibiza Style, 2013).

Las posturas adoptadas por los partidos políticos y los resultados electorales que se suceden a partir de finales de los noventa hacen plausible pensar que se produce un acercamiento a una situación en la que la valoración general en la sociedad es favorable a un turismo con crecimientos cuantitativos mínimos y crecimientos cualitativos importantes. Dentro de los crecimientos cualitativos se puede considerar la mejora de la oferta, mejora de la planta hotelera y de la preparación de los trabajadores, pero también una mejora social más allá del aumento de la renta generada por el sector. La aparición de la preocupación por el bienestar de los residentes, más allá de los beneficios económicos, es una de las novedades de esta fase. Por tanto se considera necesario un nuevo enfoque en la gestión del sector turístico para que *“los ibicencos y formenterenses podamos combinar el bienestar económico y el bienestar espiritual, pues el uno sin el otro nunca terminan de constituir un auténtico bienestar”* (Ramón, 2001: 217).

Esta nueva visión de la administración turística, en la que tiene mayor peso el residente y los efectos no económicos, ha potenciado que los estudios sobre las actitudes de los residentes tomen protagonismo en el panorama insular con el nuevo siglo. Por tanto, en el año 2000, el desarrollo turístico tiene como objetivos de futuro mejorar la calidad de la oferta y tener en mayor consideración las actitudes de los residentes. Los primeros estudios empíricos realizados en Baleares sobre las actitudes de los residentes hacia el turismo fueron puestos en marcha en 2002, siendo repetidos en años posteriores. Con el nuevo siglo muchos empresarios de Ibiza han reenfocado su oferta turística hacia el turismo de lujo, mediante importantes modernizaciones y reconversiones que han buscado altos estándares en el servicio prestado a los clientes.

La principal limitación de este estudio son las pocas fuentes académicas disponibles y la cercanía temporal de esta época, lo cual implica un importante riesgo de parcialidad en los testimonios disponibles. Entre las futuras líneas de investigación es necesario realizar un profundo estudio historiográfico del sector turístico en los años ochenta y noventa, como antecedente directo de la situación actual, y de las actitudes y movimientos sociales que tuvieron más peso en los cambios de la época.

BIBLIOGRAFÍA

- AENA. Consultado el 15 de febrero de 2016 de <http://www.aena.es/>
- Butler, R. W. (1980): "The concept of a tourist area cycle of evolution: Implications for the management of resources". *The Canadian Geographer*. Vol. 24, Nº 1: pp. 5-12.
- Cirer, J. C. (1986): *1790-1920. Demografia i comerç d'Eivissa i Formentera. 130 anys d'una economia viva*. Institut d'Estudis Eivissencs. Eivissa.
- Cirer, J. C. (1998): *L'economia d'Eivissa i Formentera en el segle XIX (1782-1900)*. Edicions Documenta Balear S.L. Palma de Mallorca.
- Cirer, J. C. (2000): "Els moviments de passatgers a l'aeroport d'Eivissa (1964-1999)". En Cirer, J.C. (Ed.): *Estudis sobre turisme a Eivissa i Formentera* (pp. 73-95). Editorial Mediterrània-Eivissa. Eivissa.
- Cirer, J. C. (2001a): "Diferents visions sobre el turisme a l'Eivissa dels anys trenta". En Cirer, J.C. (Ed.): *Estudis sobre turisme a Eivissa i Formentera 2* (pp. 13-23). Editorial Mediterrània-Eivissa. Eivissa.
- Cirer, J. C. (2001b): "Evolució de l'oferta de places turístiques a Eivissa i Formentera (1950-2000)". En Cirer, J.C. (Ed.): *Estudis sobre turisme a Eivissa i Formentera 2* (pp. 73-93). Editorial Mediterrània-Eivissa. Eivissa.
- Cirer, J. C. (2002a): *L'economia d'Eivissa i Formentera en el segle XX*. Edicions Documenta Balear S.L. Palma de Mallorca.
- Cirer, J. C. (2002b): "El turisme i la seva política econòmica". Eivissa. Vol. 38: pp. 47-53.
- Cirer, J. C. (2004): *De la fonda a l'hotel. La gènesi d'una economia turística*. Edicions Documenta Balear S.L. Palma de Mallorca.
- Cirer, J. C. (2005): "La població d'Eivissa i Formentera, 1857-1960: un segle d'evolució demogràfica". *Randa*. Vol. 55: pp. 111-128.
- Cirer, J. C. (2006): *El Turisme a les Balears (1900-1950)*. Edicions Documenta Balear S.L. Palma de Mallorca.
- Cirer, J. C. (2008): "El general Franco, el turisme i el paper de la societat civil. Mallorca defensa el turisme en els anys trenta". *Randa*. Vol. 61: pp. 177-194.
- Cirer, J. C. (2009a): *La invenció del turisme de masses a Mallorca*. Edicions Documenta Balear S.L. Palma de Mallorca.
- Cirer, J. C. (2009b): *Xifres per a una història, una història en xifres*. Consell d'Eivissa. Eivissa.

- Cirer, J. C. (2009c): “De cuando el paquete turístico constituía un elemento de innovación turística”. PASOS: Revista de Turismo y Patrimonio Cultural. Vol. 7, Nº 3: pp. 407-414.
- Cirer, J. C. (2010): “Dinámica de la estructura del sector hotelero en Ibiza y Formentera 1960-2000”. Cuadernos de Turismo. Vol. 26: pp. 69-90.
- Cirer, J. C. (2012): “The beginnings of tourism in Majorca: 1837-1914”. Annals of Tourism Research. Vol. 39, Nº 4: pp. 1779-1796.
- Cirer, J. C. (2014a): “Majorca's tourism cluster: The creation of an industrial district, 1919-36”. Business History. Vol. 56, Nº 8; pp. 1243-1261.
- Cirer, J. C. (2014b): “Spain's new coastal destinations. 1883-1936: The mainstay of the development of tourism before the Second World War”. Annals of Tourism Research, Vol. 45: pp. 18-29.
- Diario de Ibiza*. Consultado el 15 de febrero de 2016 de <http://www.diariodeibiza.es/>
- Ibiza Style (2013): “Ku Ibiza: La historia y las historias”. *Ibiza Style*. Consultado el 15 de febrero de 2016 de <http://ibiza-style.com/>
- Institut d'Estadística de les Illes Balears (Ibestat): Consultado el 15 de febrero de 2016 de <http://ibestat.caib.es/>
- Instituto Nacional de Estadística (INE): Consultado el 15 de febrero de 2016 de <http://www.ine.es/>
- Méndez, T. (2001): “Prólogo”. En Ramón, E. *Historia del turismo en Ibiza y Formentera. 1900-2000* (pp. 5-7). Genial Ediciones Culturals. Eivissa.
- Planells, A. (1984): *Ibiza y Formentera, ayer y hoy*. Antonio Planells Ferrer Editor. Barcelona.
- Ramón, E. (2001): *Historia del turismo en Ibiza y Formentera. 1900-2000*. Genial Ediciones Culturals. Eivissa.
- Ramón, J. & Serra, A. (2013a): “Historia social del desarrollo turístico en Ibiza (décadas de 1960 y 1970): Análisis desde perspectivas historiográficas”. Investigaciones Turísticas. Vol. 5: pp. 86-109.
- Ramón, J. & Serra, A. (2013b): “Tolerancia y desarrollo turístico: Sant Antoni en los años cincuenta”. CULTUR-Revista de Cultura e Turismo. Vol. 7, Nº 2: pp. 132-156.
- Ramón, J. & Serra, A. (2014a): “Elementos de la contracultura de los años sesenta en la oferta turística de un destino maduro”. Revista Iberoamericana de Turismo (RITUR). Vol. 4, Nº1: pp. 110-124.
- Ramón, J. & Serra, A. (2014b): “Historia del turismo en Ibiza: Aplicación del Ciclo de Vida del destino Turístico en un destino maduro del Mediterráneo”. PASOS: Revista de Turismo y Patrimonio Cultural. Vol. 12, Nº 4: pp. 899-913.
- Ramón, J. & Serra, A. (2014c): “Inicios del turismo y actitudes de los residentes: El caso de Ibiza (España)”. Estudios y Perspectivas en Turismo. Vol. 23, Nº 1: pp. 1-22.
- Ramón, J., Azpelicueta, M. C. & Serra, A. (2015): “Ibiza, Biodiversidad y Cultura: Evolución y potencial turístico de un emplazamiento patrimonio mundial”. International Journal of Scientific Management and Tourism. Vol. 1, Nº 1: pp. 109-133.

- Rozenberg, D. (1990): *Ibiza, una isla para otra vida: inmigrantes utópicos, turismo y cambio cultural*. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid.
- Yin, R. K. (2014): *Case Study Research: Design and Methods (5th edition)*. SAGE Publications. Thousand Oaks, CA.